

# Cueva de Juan Hernández

Club de Espeleología ARA

El Club Aire, Roca y Agua (ARA) nace en Cuenca en el año 1994 con la práctica de la espeleología como primera actividad, que ha venido desempeñando desde entonces, sobre todo en Cuenca y Cantabria. Pronto incorporaría otras modalidades deportivas, como el descenso de cañones o actividades de montaña. En la actualidad cuenta con 30 miembros federados.



La cueva de Juan Hernández se localiza en el término municipal de Huete (Cuenca), anexo de Villas Viejas. Es una cavidad artificial, mina romana de *lapis specularis* (espejuelo en el habla popular, selenita en su denominación geológica). Se extiende bajo una amplia meseta en terraza a la orilla izquierda del río Guadiela, a unos 850 metros de altura y a muy corta distancia de la autovía A-3 y de las ruinas de la ciudad romana de Segóbriga.

Forma parte del conocido como Complejo Minero del Ranal, el área de concentración más extensa y potente de las explotaciones romanas de *lapis specularis* en la provincia de Cuenca. Dentro del mismo complejo, en las inmediaciones de la Cueva de Juan Hernández, se localizan dos minas romanas de espejuelo conocidas tradicionalmente, la Cueva del Toro y la Cueva del Ranal. También se localizan varios pozos respiraderos aún abiertos que dan acceso a salas y secciones de galería menos conocidas. En general, y pese a la exploración subterránea llevada a cabo durante años en el área, es probable que buena parte del vaciado minero del complejo siga siendo desconocido e inaccesible.



La cavidad es completamente artificial, aunque generada a partir de una amplia red de diaclasas que facilitaron las labores de prospección y roza. También los estratos de yesos miocenos debían presentar cierto grado de karstificación, que fue aprovechada. Con la topografía todavía en marcha, la longitud de galerías ronda ya los 4200 metros, con la

certeza de ir en aumento tanto por la próxima incorporación de las galerías restantes ya conocidas y aún no topografiadas, como por lo que puedan aportar nuevas campañas de exploración en una cavidad que presenta múltiples incógnitas.

---

«Teníamos la certeza de que estábamos ante una gran mina y adentrarnos en la red de galerías debía hacerse con precaución.»

---

### **Madrigueras en la ladera**

La Cueva fue descubierta por espeleólogos del grupo ARA el día 24 de enero de 2017. En octubre de 2016, durante una toma de coordenadas de varias cavidades para los informes a presentar a la Delegación de Agricultura y Medio Ambiente, se habían observado una serie de bocas cerradas en la ladera. Estos accesos, completamente colmatados hasta el extremo de resultar poco más que conejeras, ya habían sido advertidos hace años, por cuanto las inmediatas cuevas del Toro y de Ranal han sido tradicionalmente objeto de visitas espeleológicas. Entonces no se les había prestado ninguna atención.

El día 15 de enero de 2017, en una ruta comprobando el estado de varias cuevas en la comarca, un equipo realizó un rápido intento de desobstrucción a final de la tarde, en la boca que parecía más prometedora. Las gélidas temperaturas y el fuerte viento de aquel día hicieron posible comprobar que todas las bocas de la ladera generaban una fuerte corriente térmica, evidencia de que escondían una cavidad de grandes dimensiones. El intento de apertura resultó infructuoso por lo angosto del paso, el difícil ángulo de trabajo y el mal estado de la bóveda, que hacía peligroso continuar. El pequeño covacho fue bautizado despectivamente como el Cuvío del Nido, por estar repleto de madrigueras. El resultado del día no fue bueno y no parecía muy prometedor volver a intentarlo.



Mientras tanto, caía como un rayo la noticia: el 19 de enero nuestro compañero Juan Antonio Hernández, espeleólogo de toda la vida, fallecía después de una corta y dramática lucha contra el cáncer. Dejaba familia y un increíble número de amigos.

En la siguiente salida, el día 24 de enero, era imposible no recordar que Juan había sido un pionero en la exploración de las minas de espejuelo, y todos recordábamos las jornadas históricas de los años 80 y 90 en la Mudarra o en las Vidriosas, minas clásicas en su Huete natal. El caso es que no se nos ocurrió más que caer por allí de nuevo: en las minas de espejuelo y en Huete, puesto que Villas Viejas es anexo manchego de la ciudad alcarreña, resto de su amplio alfoz medieval. Esta vez la desobstrucción resultó exitosa. Después de dos horas de intenso trabajo conseguimos abrir una segunda boca. Dio paso a una galería de mediana sección que descendía rápidamente. La primera conclusión era obvia: se trataba de una mina romana de espejuelo, como no podía ser de otra manera en el lugar. No menos evidente resultaba que éramos los primeros en siglos que entraban ahí. La cavidad estaba completamente virgen, sin hollín, grafitis ni otras señales de visitas históricas ni de exploración espeleológica contemporánea.

Con todo el entusiasmo de la exploración, la galería de acceso nos condujo rápidamente a un segundo estrecho, el Soplón Conejo, donde la térmica era tan potente que empañaba todo. Después de una rápida desobstrucción y una corta gatera accedimos a una red de galerías labradas, amplias y estables, que se abrían en todas direcciones. La Sala del Cepo y la Sala del Lago marcaron el límite del avance del día, porque lo escaso del equipo, lo avanzado de la hora y el cansancio hicieron que acordáramos parar ahí. También la certeza de que estábamos ante una gran mina, y que adentrarnos en la red de galerías debía hacerse con más gente, de forma sistemática y con todas las precauciones.

Algo quedaba por hacer ese día, eso sí. La vida tiene curiosos equilibrios. Podíamos no haber vuelto a las terrazas del Cigüela



Pozo Polilla. / G.E. ARA

en mucho tiempo. Podíamos haber elegido el acceso equivocado. Otro fiasco hubiese sido lo normal: en Cuenca hacía más de veinte años que no se abría una nueva mina de espejuelo, pese a todos los intentos. Así que algunos lo llamarán casualidad, y otros de otra manera, pero desde aquel día fue la Cueva de Juan Hernández.

### **Galerías, galerías, galerías**

En los días siguientes la exploración fue tomando cuerpo. El día 29 de enero un equipo de ocho espeleólogos del ARA, bien descansados y equipados, volvimos a la Cueva de Juan Hernández para, ahora sí, comenzar la exploración sistemática y la topografía. De ahí hasta el pasado mes de julio la cavidad ha recibido 32 salidas, tanto de exploración como de levantamiento topográfico, lo que ha supuesto un esfuerzo muy importante en un corto espacio de tiempo. La cavidad, de gran complejidad, ha supuesto y supone un desafío ingente. Parte de la exploración se ha desarrollado en condiciones muy penosas y algunos avances han sido muy lentos y después de esfuerzos ímprobos. En general es una cueva exigente, dura. No regala nada.

Ya en los primeros días se constató por poligonal la unión con la cercana Cueva del Toro (que resultaba ser un ramal de Juan Hernández). Aquí pudimos comprobar lo exacto del pasaje de las Relaciones de Felipe II (1578), así como la evidencia de que algunas partes de la cueva todavía eran accesibles en el siglo XVI, pues a nuestra Sala del Agua todavía se podía acceder por la Cueva del Toro por entonces:



*"A par de este dicho cerro hay una cueva debaxo de tierra con una boca muy pequeña que se llama la Cueva del Toro. Estos que declaran han entrado en ella, y han visto como sobre la mano derecha de como se entra en ella hay un estanque de agua de hasta un estado de hombre en hondo. Tiene muchas cañas a una mano y otra, a manera de aposentos. Andovieron a parecer más de setenta pasos; nunca le hallaron cabo. Dícese que pueden vivir dentro quinientos moradores. Otra tan tan grande, o mayor que ella, está a la parte de arriba de ella. En esta tierra está tenida por cosa notable".*

La referencia de las Relaciones a la gran cavidad en lo alto de la meseta nos hacía mirar cada vez más a la gran dolina, de unos 55 metros de diámetro, que se abre en los campos de cultivo superiores. Llegar a la dolina (la "zona cero" de la explotación) fue la obsesión de los primeros días. Después, una vez alcanzada, el objetivo pasó a conseguir contornearla para abarcar nuevos sectores. En ello seguimos ahora. A pesar de su gran extensión en planta, en alzado la mina tiene un desarrollo sustancialmente horizontal. La gran mayoría de las galerías se desarrollan en

una franja de apenas 10-12 metros de espesor que se localiza entre los 10 y los 20 metros de profundidad, con lo que no tiene el desarrollo vertical de otras minas de espejuelo. Esto es porque la cavidad se genera atacando un estrato con una abundante potencia filoniana, empotrado tanto arriba como abajo por otros estratos de roca encajante sustancialmente impermeable, en un contexto de abundante presencia de diaclasas e infiltración de arcillas. Este corte geológico (que tuvo mucho que ver en la génesis del abundante proceso de cristalización) provocó un importante problema de acumulación de aguas subterráneas en la zona inferior del tajo de corte, precisamente la zona que suministraba mineral de mejor calidad. Este problema tuvo que ser resuelto con la creación de un formidable sistema de drenaje, que en buena parte continúa inundado, y que es uno de los rasgos más singulares de la cavidad.

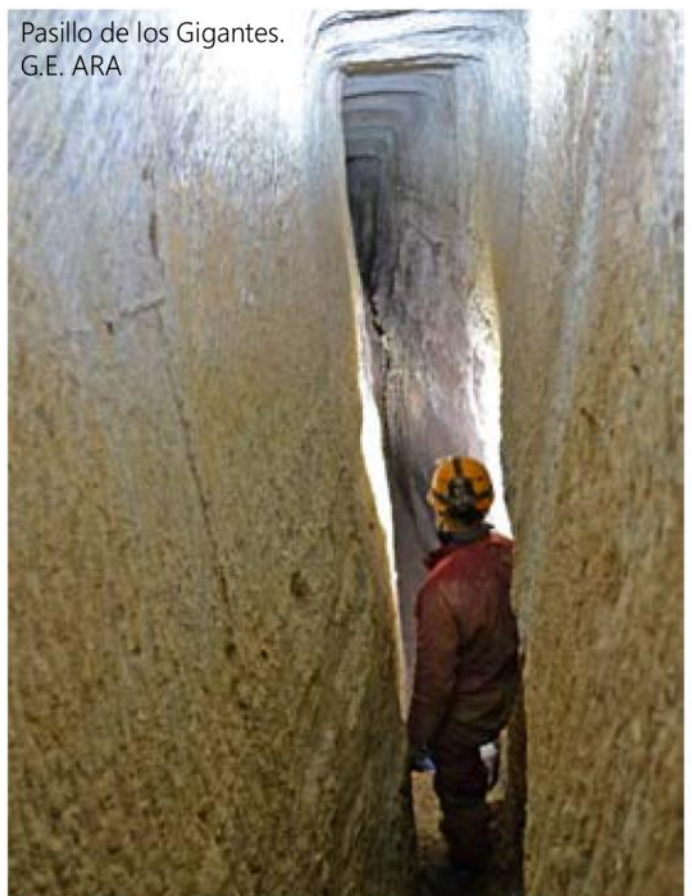
Poco a poco, galería tras galería, la exploración ha ido dejando momentos maravillosos a recordar, como la apertura de las Gateras Aleluya, que permitió acceder al Corredor de los Susurros en un momento en que parecía que la mina se nos acababa, o





el encontronazo con una atrevida garduña junto al pozo de su nombre. Inolvidable fue recorrer por primera vez el Pasillo de los Gigantes, sin duda la más hermosa galería de toda la minería del espejuelo en Cuenca. Meses después encontramos su gemelo, aunque a escala reducida, y entre risas acabó siendo el Pasillo de los Cabezudos. Aunque tuvieron escasos resultados, los trabajos de ataque al Paso de los Incrédulos y al Baño de las Ninfas no los olvidaremos fácilmente. Tampoco los buceos en las galerías sumergidas. Después, el 12 de marzo, llegaría la brutal desobstrucción en la dolina (nueve espeleólogos durante nueve horas) que nos abriría el Sector Norte (o Vitejo). *Ad Augusta per Angusta*. Días frenéticos en una cavidad cada vez más exigente y compleja. Vinieron el odiado Estrecho Carralón y la filigrana de La Herradura. También el vaho elevándose del agua en Smoke on the Water, los ecos en la Galería del Caldero, el sonido de la tormenta exterior retumbando en las bóvedas de la Sala de la Serenidad. La exploración en punta más allá del Bulevar de los Ciervos... momentos de una exploración que quedarán para siempre. Y que continúa.

Pasillo de los Gigantes.  
G.E. ARA



metros de diámetro por 22 de profundidad, y tuvo que ser un ámbito espectacular. El vaciado aquí tuvo que ser tan intenso que el posterior derrumbe de bóvedas no supuso un daño excesivo a las estructuras inmediatas. A partir de ahí, la cavidad se extendió de forma concéntrica generando en primer lugar salas secundarias y galerías de gran sección. La explotación durante décadas supuso un progresivo alejamiento de la zona central y presumiblemente más rentable, y en la fase final de explotación se recurrió a la habitual red de galerías de pequeña sección, de planta y alzado laberíntico, a la caza de microfilones en un contexto de rentabilidad más reducida evidenciada por el mayor grado de autocolmatación en galerías y la menor densidad de elementos como respiraderos y pozos de extracción. Es posible incluso que en un momento final se removieran escombreras antiguas buscando piezas desechadas años antes. En cualquier caso, toda la mina descubierta hasta ahora presenta agotamiento filoniano completo, con lo que ya tenía que haber sido abandonada cuando se produjo la implosión del mercado del *lapis specularis* en el mundo romano a lo largo de la segunda mitad del siglo II. Este avance de los trabajos mineros hacía la zona periférica

### Trabajo de romanos

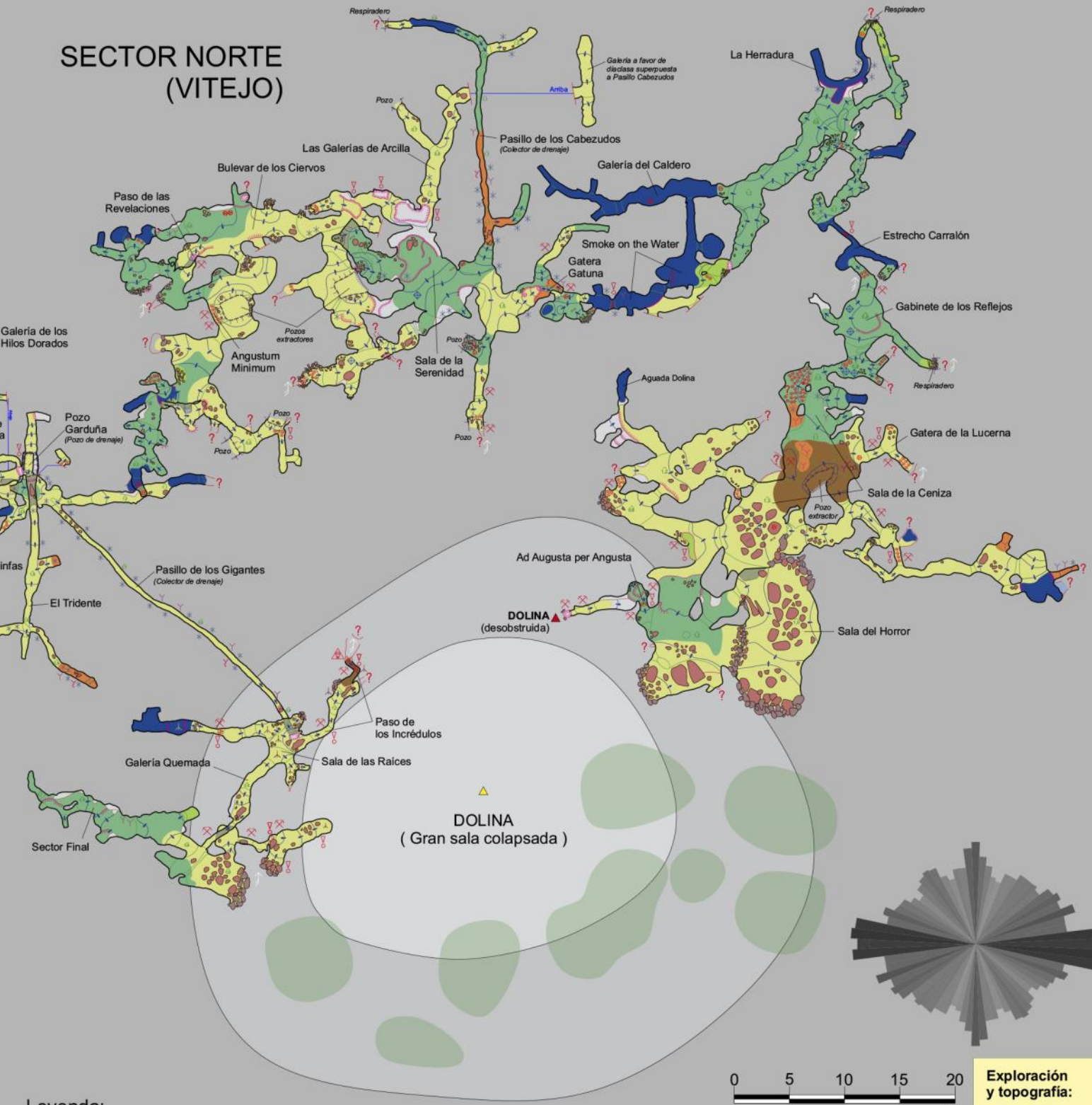
El proceso de explotación que dio origen a la cavidad es complejo, y seguramente fue muy dilatado en el tiempo, a lo largo de los siglos I y II d.c. La imposibilidad de acceder a toda la mina original dificulta el establecimiento de una secuencia cronológica precisa, pero la explotación comenzó muy probablemente entorno a una gran sala central, la indicada dolina. La presencia de varias salas en varias cavidades cercanas alineadas a lo largo de aproximadamente 1.2 km en dirección NE parecen apuntar a la presencia de un potente eje filoniano que generaba regularmente embolsamientos masivos de mineral. Esta gran sala central de Juan Hernández, hoy colapsada, tuvo un mínimo de 60







# SECTOR NORTE (VITEJO)



**Legenda:**

- |   |   |  |
|---|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>▲ - Marca de toma de coordenada.</li> <li>▲ - Boca. Acceso a cavidad.</li> <li>✂ - Desobstrucción.</li> <li>⚠ - Precaución. Peligro.</li> <li>⚠ - Muy peligroso. Atención.</li> <li>?</li> <li>↑ - Corriente de aire. Térmica.</li> <li>2,3 - Altura de la bóveda (en metros).</li> <li>↔ - Bóveda muy baja (altura &lt; 35 cms)</li> <li>↔ - Enlace de secciones superpuestas.</li> <li>🌳 - Arbol. Vegetación en superficie.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>○ - Pared (toma a ~20 cm de altura).</li> <li>○ - Pared. Contorno estimado.</li> <li>⤵ - Curva de pendiente (vector en descenso).</li> <li>○ - Alteración de cota de bóveda.</li> <li>↗ - Escarpe.</li> <li>⬇ - Agujero. Orificio. Hacia abajo.</li> <li>⬆ - Agujero. Orificio. Hacia arriba.</li> <li>⬆ - Repisa. Mesa. Poyal.</li> <li>⬇ - Pozo. Desarrollo hacia abajo.</li> <li>⬆ - Pozo. Desarrollo hacia arriba.</li> <li>⬇ - Galería superpuesta (indica inferior)</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>■ - Piedras. Bloque. Exento.</li> <li>■ - Piedras. Bloque. A bóveda.</li> <li>✳ - Cristalización. Previa a la fase de explotación.</li> <li>✳ - Cristalización. Posterior a fase explotación.</li> <li>Y - Estalagmita.</li> <li>Y - Estalagmita.</li> <li>Y - Colada. Cortina.</li> <li>Y - Raíces.</li> <li>○ - Nidal. Madriguera.</li> <li>⊗ - Resto arqueológico.</li> <li>☠ - Restos óseos (origen animal).</li> </ul> |
|---|---|--|

**Tipos de suelo:**

- Clasificación según composición predominante del piso de galería.
- ATENCIÓN: Esta clasificación está sujeta a interpretación y cierto margen de subjetividad.
- - Agua.
  - - Autocolmatación (escombro de explotación en galería).
  - - Arena y escombría de colmatación exterior. Arcilla de disgregación de bóveda.
  - - Escombrera de placa de yeso cristalizado.
  - - Materia orgánica, tierra vegetal, ceniza, huesos (habitualmente basureros en pozos).
  - - Suelo concrecionado (presencia de filtraciones y espeleotemas).
  - - Roca viva. Encajante. No definido.

**Exploración y topografía:**

- Alberto Orozco
- Guillermo de León
- Pedro Prieto
- Cristina Saiz
- Félix Redondo
- Miguel Real
- Roberto Barambio
- Álvaro Carralón
- Manuel Medina
- Alberto Herraiz
- Elena Lozano
- Juan Ángel Martínez
- David Leira
- Bianca de León
- Jesús Mateo
- Borja Sánchez
- Cristian Pozuelo
- Hugo Barambio
- Santiago de León





de la explotación es perfectamente apreciable por la utilización temprana (todavía en el siglo I) de respiraderos y bocas de zonas ya abandonadas como basureros, tanto de restos de los talleres de procesamiento en superficie como de cocina y habitación. Así, varios pozos están colmatados únicamente de placas de retal cortadas, y otros de ceniza, huesos y restos de ajuar de cocina y doméstico. Ello permite incluso ubicar desde el interior la funcionalidad en la distribución de la ocupación exterior. Este poblamiento en superficie, a tenor de la enormidad de las labores mineras, tuvo que ser muy importante, afectar profundamente al paisaje y ser prolongado en el tiempo, sin que la extinción de la explotación tuviese

---

## «No ha sufrido expolios, lo que la convierte en única dentro de las minas romanas de *lapis specularis* de Cuenca»

---

que suponer necesariamente el completo fin de estos poblados. Sería muy interesante la excavación arqueológica en superficie para fijar cronologías y profundizar en el muy escaso conocimiento que tenemos todavía acerca de la organización social y productiva de los mineros hispanos de *lapis specularis*, aparte de suposiciones y extrapolaciones. También intentar dilucidar otras dudas que la explotación plantea, como la posible presencia de una maquinización relativamente avanzada en el procesamiento del mineral, como parece indicar el análisis de los cortes en placa.

La cueva está bien conservada, sin otro problema que la ingente colmatación. Tiene galerías, salas y rincones de una gran vistosidad, y magníficas cristalizaciones de selenita. No ha sufrido expolios históricos ni vandalismo reciente, lo que la convierte en única dentro de las minas romanas de *lapis specularis* de Cuenca. Creemos que mantener este estado de conservación es la prioridad absoluta, para lo cual la Dirección General

de Patrimonio ya ha adoptado medidas. Una parte considerable de la cavidad tiene una estupenda potencialidad turística, por su tamaño, accesibilidad, estado de conservación, espectacularidad y estabilidad

estructural, por no hablar de la cercanía a la A-3 y al Parque Arqueológico de Segóbriga, pero hasta que llegue el día de que pueda ser acondicionada y visitada con garantías todos los esfuerzos deben ir dedicados a su preservación. Por otro lado, el carácter laberíntico y el tamaño de

la cueva hacen arriesgada su visita si no se la conoce y no se entra con material adecuado. Tampoco toda ella es segura: hay lugares muy peligrosos y pasos comprometidos.

### ***Lucis et umbrae***

Una vez que se tuvo certeza de la entidad de la nueva cavidad se comunicó el hallazgo a los servicios de Patrimonio y Medio Ambiente de la Junta de Comunidades, a los que se ha venido informando regularmente del progreso de la exploración. La mina ha recibido varias visitas de los técnicos correspondientes, y el SEPRONA está informado de su localización. Se ha trabajado con sumo cuidado para evitar afectar a la estratigrafía. Todos los elementos de valor arqueológico en galería han sido fotografiados, indicados en topografía y dejados *in situ*. Estos restos visibles son muy escasos por la elevada colmatación que ha sufrido la cavidad, que hace que casi siempre se transite muy por encima de la cota original de salas y galerías. En su mayor parte se concentran en las bocas, en las zonas que sirvieron de aguada en época posterior, o son



piezas de detrito en los respiraderos. También se ha procedido con precaución con la fauna de la cavidad, que ha resultado desdeñable al tratarse de especies comunes. Carece por completo de colonia de murciélagos, extremo lógico al haber permanecido casi completamente sellada.

También previamente se había solicitado la Zona de Exploración a la Federación, con lo que el criterio que hemos seguido (que quisiéramos creer que ha sido el correcto) ha sido la transparencia y la buena fe. Ello no nos ha evitado problemas, que este artículo no es lugar para enumerar en detalle, pero que han incluido desde filtraciones donde debería haberse mantenido la oportuna discreción hasta durísimos e injustificados ataques personales rayanos en el insulto, pasando por encontrarnos un buen día otra topografía en marcha dentro de la cueva, en lo que parece un intento de usurpar el trabajo y los méritos ajenos (los pocos que tenemos) por parte de personas que entendemos que ostentan un prestigio académico y técnico que debería mantenerles por encima de los comportamientos impropios y mezquinos que han esgrimido aquí.

No tenemos tampoco espacio (y es una lástima) para agradecer la ayuda prestada por otras muchas personas. Ellos saben de nuestro agradecimiento. Dos cosas sí que hay que reconocer al menos: por un lado, las gestiones de nuestro presidente de la Federación regional, que ha estado a la altura; por otro, el apoyo del delegado de la Junta en Cuenca, Ángel Tomás Godoy, y de la directora provincial de Cultura, Yolanda Rozalén, gracias a cuyo empeño fue posible

realizar la presentación en sociedad de la cueva, el 28 de julio de 2017, con una notable asistencia de público.

## A título de conclusión

La Cueva de Juan Hernández, tal y como la conocemos hoy, forma parte sin ninguna duda de un complejo mayor. Es muy posible que solamente hayamos conseguido batir una pequeña parte del total, pues la exploración se ha limitado a los sectores oeste y norte. Todavía no hemos conseguido penetrar al este y al sur del gran colapso, donde las evidencias en superficie (escombreras y centros de procesamiento del mineral) apuntan a que la actividad minera fue tan intensa como en la parte conocida. Hay otras bocas cerradas visibles, y propietarios y renteros del lugar cuentan que hace no muchos años todavía se cegaron respiraderos al este, meseta arriba, vaciando en ellos remolques enteros de piedras. También hay alguien que recuerda parcialmente abierta la inmediata Cueva de Cabaniles, hoy cegada, que acaso podría ser una salida en ladera hacia el sur del complejo de Juan Hernández. Justo a sus pies, en la vega, un extraño manantial, la Fuente Cascabia, no se agota ni en las peores sequías y alimenta una pequeña alberca. Cuando se ve esa agua junto a la aridez absoluta de las terrazas de yeso... ¿cómo no pensar en la fenomenal red de drenaje romana y en sus colectores sumergidos? Con un poco de suerte, las sucesivas campañas de exploración irán descubriendo una cavidad mucho mayor. Ya se ha enlazado con la Cueva del Toro y no es descabellado suponer una conexión con la Cueva del Ranal, que probablemente formó parte de la misma explotación minera. De cumplirse todas o parte de estas expectativas, estaríamos no ya ante la mayor cavidad de la provincia y una de las mayores de Castilla-La Mancha, sino también ante la más grande de todas las minas romanas de *lapis specularis*, y una de las más ingentes labores mineras del mundo antiguo.

Esperemos que nuestro buen amigo Juan, allá donde quiera que esté, nos siga dando suerte.



Trabajos de topografía.  
G.E. ARA